

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.	2 »
Año.	10 »
numero atrasado.	0,25 »
25 ejemplares.	1,50 »



AÑO II.

Madrid 12 de Marzo de 1896.

NÚM. 18.

YA NO HAY CLASES



EL GUARDIA. — Se acabó el *Centru ducente*,
de orden de la *autoridaz*.

GEDEÓN. — ¿Pues dónde aprende mi niño
Derecho Internacional?



Decíme, Calínez y Piave que escucháis mi palabra. Creílo un tiempo. La vejez háme traído este desengaño. No oíste.

—¿Por qué dicesnos Gedeón, que no escuchámoste? ¿Sordos noste figuras como Cleveland, oídos de mercader, ó como Jorge con tirones oreja, espaldas Peña Rarero, dale que le das?

—¿Queréisme hacer el favor de no hablar en gringo ó en jingo, que es lengua sustanciosa, como lengua de cerdo, con perdón?

—Fuiste tú, Gedeón, quien comenzó hablando en cablecastelar, ¿qué culpa tenémoste nosotros?

—Reconozco mi culpa y vuelvo inmediatamente al bajo Castellano.

—Le encontrarás ocupadísimo arreglando las elecciones de sus compinches en el alto y el bajo Aragón.

—En el bajo es posible, pero al alto no llega, ¿y tales asuntos son los que preocupan en estas azarosas circunstancias al ministro de Ultramar?

—Pues si no se ocupa de colegios, ¿de qué se vá á ocupar?

—¿Quieres que fume y juegue un entrés? Bueno que sea ministro, pero ya esos otros vicios son impropios de su corta edad.

—Pues bien; yo os decía, Calínez y Piave, que no me escucháis porque os aconsejé que asistiérais al sermón de Silvela en los Redentoristas del beato Rancés, y no os dió la gana de parecer por allí. ¿Hubierais oído al Padre! ¿Qué cosas dijo y qué cosas dejó de decir! Porque eso tiene su oratorato que no dice lo que gusta más.

—Exactamente lo mismo les sucede á Rodriguez San Pedro, Canga-Argüelles y Cos-Gayón; cuando callan es cuando empiezan á gustar.

—Pero habéis de saber que el padre Silvela es un político para uso interno, lo mismo que los laxantes. Nunca encuentra ocasión oportuna de desarrollar todo su pensamiento; siempre en su poderoso cerebro quedan reconditeces y recovecos. Su palabra se detiene á la mitad de la idea, las vaguedades lo encantan, y tan hábilmente traza una divisoria en el vacío, que sería capaz de sacar una raya en la calva de Navarro Reverter.

—¿Cielos, Gedeón! ¿no será ahí donde planten el árbol, con música de Chapí y letra de Fernández Sahw?

—Quitate allá, Calínez. ¿Plantar un árbol en la calva de un ministro de Hacienda! Pues va habíamos encontrado los españoles árbol en qué ahorcarnos. Además, si ese árbol va á tener música de Chapí y letra de Fernández Sahw, será igual que *El cortejo de la Irene*, y eso incumbe á Linares Rivas.

—¿Tienes razón.

—Pero volviendo al padre Silvela, debo confesaros que su sermón del otro día me recordaba, aunque lo dije en un piso bajo, al sermón de la montaña. Lo pronunció el Señor y al poco tiempo le crucificaron. Ya puede prepararse D. Paco, porque también á él le crucificarán. ¡Oh desgraciado Rancés! no saldrás ya por Canarias, sino por Canarias como interjección.

—En cambio varios afamados ex-concejales tienen seguros los distritos.

—Como que van encasillados por el Gobierno.

—En vista de esto, pienso proponer á nuestros compañeros de *El País*, presos en la Carcel Modelo, que llaman casillas á las celdas.

—No, Gedeón, porque las celdas se ofenderán.

—Verdad dices, Calínez. Dejemos que el Gobierno encasille á los incalumniados y así tendremos Cámaras dignas de las de Wasingthon, ¿por qué han de ser los yankees (con perdón) más que nosotros, en nada?

—Y no lo son. Ellos declaran beligerantes á los bandidos de la manigua, aquí los elegiríamos diputados. ¿Quién hace más?

—Nosotros, siempre nosotros. Yo estoy descando ya que estalle la guerra con los Estados Unidos. Desde que pensamos en eso del corso, empecé á verlo todo de color de rosa y tengo un proyecto hermosísimo para Beranger.

—¿Cuál es?

—Que convierta la calle de Sevilla en astillero de corsos. ¡Los destrozos que en la escuadra enemiga podrían producir!

—Estás en lo cierto, Gedeón. Y luego que los barcos yankees (con perdón), no son tan poderosos como los ingleses.

—¿Qué han de ser!

—Pues figúrate la costumbre que los corsos de la calle de Sevilla tienen de pelear con los ingleses. No han hecho otra cosa desde que nacieron. Pero ¿cómo organizarías tú esa escuadrillas de corsos?

—Cambiano á cada uno de ellos el sable por un cañón.

—En eso te equivocas, Gedeón. A los norteamericanos, gente que no piensa más que en su dinero, les haría muchísimo más daño el sable. Déjales su peculiar armamento y anima á Beranger á que los suelte sobre Nueva York.

—Pues dí que ¿a les había llegado á los yankees (con perdón) su veranillo, porque se armaría la de San Martín. ¿Qué morcillas tan deliciosas íbamos á comer cuando los corsos madrileños regresaran de su expedición!

—Eso sí, para embutidos y patas de cerdo aquel país. Por eso tienen tanto interés en meter continuamente las últimas. Es una manera de anunciarse, á la vez, delicada y comercial.

—Tu idea me parece salvadora, amigo Gedeón, pero debo advertirte que antes que tú había empezado á practicarla desde su Ministerio, el hombre de la bola verde y la perilla blanca.

—¿Quién, ¿Cos-Gayón?

—El mismo. Todos los días se reciben noticias de los desmanes que en provincias se cometen para favorecer en sus distritos á los candidatos del Gobierno. Desmoches de Ayuntamientos, nombramientos de delegados, apremios á los pueblos; toda clase de artimañas é iniquidades electorales. El corso, pues, está armado, pero no para vengar la honra nacional, sino para que salga triunfante cualquiera Gálvez Holguín con caracola.

—¿Es cierto lo que me dices, Calínez?

—Ciertísimo; tan cierto como que el duque de Tetuán está siempre en Estado interesante; porque á semejanza de las mujeres de buena raza, sale hoy de su Estado y vuelve á entrar al día siguiente.

—Entonces creo llegará la ocasión de exclamar: Decíme, Cánovas y su mono, que escucháis mis palabras. Creílo un tiempo. La vejez háme traído este desengaño. No oíste. Mientras España entera se preocupa de vengar su honor ofendido, armáis el corso en el ministerio de la Gobernación para punir honrados adversarios y enaltecer congrios propios. ¡Ah! pues yo os digo que tan bajas acciones alcanzarán su sanción, y que apenas la patria respire libremente de sus actuales ahogos, ni los hermosos y abundantes ojos de Linares Rivas serán bastantes para llorar vuestras cuitas. ¡Ay entonces de Cánovas! ¡Ay de su mono! ¡Ay de su Tejada Valdoscra! ¡Y ay de todos sus monos y Tejadas Valdoseras y Valdeiglesias.

—Poco más ó menos, lo mismo quiso decir en su sermón D. Francisco Silvela.

—Sí, pero él es Silvela y yo soy Gedeón. Él es el hombre de los escrúpulos de Sor Maria de Agreda y yo soy quien no se para en votos ni en rejas.

—¿Votos y rejas! ¿Eso parece elección próxima de un ex concejal! Votos de electores, rejas de cárcel.

—Pues así van á ser, Calínez, las futuras elecciones; más rejas que votos.

—Delicioso país el nuestro, Gedeón, y á todo esto los estudiantes yankees (con perdón), ahoreando ciertas efigies. ¿Qué dices á eso?

—Que escupas primero, como yo.

—Bueno, ¿y después dices...?

—¡Cebolla! que es como jura ahora D. Antonio.

—Será porque repite.

—¿Cánovas?

—¡Cá! la exclamación.

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

ANDE YO CALIENTE...

(MONÓLOGO PATRIÓTICO DE SAGASTA)

Traten otros del Gobierno yankee y de sus picardías, mientras gobiernan mis días Becerra y Gamazo tierno; vaya Cleveland al cuerno y con mi Cruz santamente, ande yo caliente y riase la gente.

Coma en dorada vajilla Segismundo, mil cuidados consultando los tratados, mientras que yo aquí en Castilla busco un acta á Lagunilla, aunque el tío Sam nos reviente y riase la gente.

Pues que allá por las montañas; lucha y muere el pueblo ibero, bien es que de aquel brasero él me saque las castañas; Castelar dulces patrañas entre tanto aquí me cuente y riase la gente.

Busquen muy enhorabuena

los soldados nuevos soles; yo callos y caracoles con Rodríguez, sin pena: traerme la alforja llena de votos Venancio intente y riase la gente. Pase á media noche el mar y arda en patriótica llama el marino á quien inflama la codicia de luchar: yo sólo he de remontar de Cánovas la corriente y riase la gente. Pues Amós no es tan cruel como Weyler, y la espada de éste no sirve de nada para la cesta de aquí; arreglemos el pastel en paz y tranquilamente y riase la gente.

DON LUIS DE GÓNGORA

VIDA DEL MUCHACHO (CASTELLANO Á TETUÁN).

Hermano Carlitos, mañana que es fiesta ni tú irás á Estado ni yo iré á la escuela. Pondráste el tricorno, la casaca buena, espadín labrado, chupa y calva nueva. Y á mí me pondrán pantalón de pesca, sayo de Comillas, dos lindas calcetas y de Sotolongo traeré la montera que me dió de pascuas (por mi diligencia), lleno de billetes con lo que le cueлга, que trujo el vecino cuando fué á la feria. Iremos á misa, después á la Huerta, darános un perro un Osma cualquiera: compraremos del que nadie lo sepa, tú un par de tratados, yo un par de nipotecas y en la tardecita en nuestra plazuela, jugaré yo al Mórغان, jugarás tú al Sherman con los condesitos de Montarco y Peña y el rapa vendado Concha Castañeda. Y si papá Antonio quiere darnos suelta, podrás, si te gusta

bailar en la cuerda floja, mientras canta el de Valdosera: «No me aprovecharon, Ruete, las hierbas.» Luego de Moret vestirás librea, teñida con Moras porque bien parezca; yo a una caperuza formada con cédulas (no de comunión sino de la deuda), pondré por penacho las dos plumas negras que al pueblo dejamos por carnestolendas, porque así el desplume más completo sea, y en la caña larga pondré una bandera, porque no me pisen las gentes, al verla; y entraré en las Cortes haciendo corbetas yo y otros del barrio, que son más de treinta; jugaremos cañas dentro, en toda regla, para que Arsenilla salga allá y ros vea; Arsenia, á quien llaman la nodriza seca, que me dió hace poco dos tortas y media, porque en una carta la dije yo á ella mil bellaquerías detrás de la puerta

LA ETERNA PAREJA

DON QUIJOTE

Vedle con su faz avellanada, enjuta, típicamente nacional, embrazar de nuevo su escudo y enristrar su lanza para salir á la defensa de todo lo noble y honrado con arreglo á las leyes immaculadas de la caballería. No endereza los pasos de su Rocinante por las desiertas llanuras manchegas, ni se hospeda en posadas y castillos, pero es él mismo, el adorable y sublime Don Quijote, recorriendo como loco todas las calles de todos los pueblos de España, porque cuatro collones y malandrines han hablado mal de su Dulcinea allá en el Senado de Washington, y él es capaz de arrancar á los bellacos sus impuras lenguas ó perecer como un mártir en la demanda.

¡Pobre Don Quijote! ¡Pobre pueblo español! ¡Qué simpático, pero cuán inútil tu noble arrojo! ¡Cómo quieres á fin del siglo XIX convertir las asfaltadas calles de una ciudad en teatro de aventuras que no pudiste llevar á feliz término cuatro siglos hace y en campo abierto?

No delinques, es verdad, pero te aporrean como si delinquieres; no pecas, pero te achicharran con el tizón como si hubieras pecado; no estás loco, no, pero te encierran como si lo estuvieras de remate.

¿Cuál es tu delito? Ninguno. ¡Miserio y mal aconsejado hidalgo! Proclamar por ahí en calles y plazas la celestial ferrosura de tu Dulcinea y evocar las glorias de todos nuestros Amadises, Tirantes y Roldanes con un ¡viva España! tan intenso que levante el viejo espíritu de Europa; tan sonoro que llueva sobre América, acrecentado con la espuma y el oleaje de los mares.

Esé es todo tu crimen, y sin embargo, cacn sobre tí en todas las provincias los yangüeses del gobernador y te muelen á palos; proclamas y vitoreas al ejército ante las patrullas de la Guardia civil; como hace cuatro siglos te arrodillabas ante el grupo de campesinas que acompañaban á Aldonza Lorenzo y hoy, como ayer, ruedas por el suelo pisoteado por las herraduras.

¡Miserio Don Quijote! Has atado bajo la moharra de tu lanza la bandera española, y te quitan el asta y la bandera, porque hoy es delito flamear la enseña gloriosa de la nación y no hay grito más subversivo que los vivos entusiastas á la patria.

DE OJEO

Hoy, como ayer, tu empuje y tu arrojo son fuerzas perdidas. Los botes de tu lanza marran en las móviles aspas del molino, la acerada punta de tu hierro se embota en los vellones del ganado carneril, el agudo filo de tu espada tajante se mella en los muñecos de pasta de Maese Pedro.

No tienes tú la culpa, es verdad; cierto es tu valor y formidable tu empuje, aunque sean indignos de ellos los risibles obstáculos que se te oponen; si enemigos de carne y hueso encontrara tu lanza en vez de los molinos de viento; si ejércitos en vez de rebaños, si rivales en vez de muñecos, unos y otros rodarian ante el bote de tu lanzón y bajo el cazo de tu templado estoque toledano.

SANCHO PANZA

Miradle, allá va. No ha caído de su burro todavía, ni deja de pensar en sus alforjas donde echará los votos que su amo le conquistó y en la insula que el hidalgo le ha prometido porque le acompañe. Váyale á él con Dulcineas y Roldanes, con entuertos que enderezar y agravios que desfacer; á su alforja se atiene nada más; á la despensa de su hogar y á la lucha de Teresa Panza. Es la política española, marrullera, egoísta, siempre á la zaga del pueblo y de la opinión; para que si vienen palos las costillas de D. Quijote los reciban; para que si vienen insulas pasen á manos del escudero avaricioso, sin parar un momento en las del hidalgo caballeroso que nada quiere para sí.

—Señor, ¿y vuestro voto?—dice Sancho Panza, apretando con los talones el vientre de su rucio.

—¿Qué voto es ese?—clama D. Quijote con profundo aire de disgusto.

—La insula que me habéis prometido y que ya no se llama insula, sino voto, porque estamos en periodo electoral. Llevo las alforjas vacías y las nalgas cansadas; ¿crees veasameced que sólo á correr aventuras he venido al distrito manchego?

—Insulas! ¡votos! ¡Voto yo á cien mil diablos—dice D. Quijote—que no son horas estas de pensar en distritos ni alforjas, sino en la sin igual desventura y encantamiento de nuestra señora Dulcinea, á quien hemos de librar de las garras de esos gigantes y hechiceros que la pusieron en tan triste guisa!

—Pero ¿qué sabe Sancho de Dulcinea, ni de encantamientos, ni de libros de caballería?

—El sigue á su amo porque barrunta que nada hará sin él, pero maldito si entiende ni le importa un comino la hermosura de Dulcinea, los agravios de los encantadores y las ofensas que el pobre D. Quijote quiere vengar.

Sancho está dispuesto, no ya á todos los nobles combates, sino á toda suerte de vergonzosas burlas, como á que lo manteen los criados y á que le den azotes en las posaderas, pero todo á condición de que le den los votos; es decir, la insula, porque á lo demás no alcanza su vista miope.

Y así van hace días recorriendo la tierra española D. Quijote y Sancho. El primero, con la fantasía acalorada y el lanzón apercebido; el segundo, con la alforja abierta y el deseo en las Cortes Baratarías.

Es posible que el mundo entero, al verles otra vez con la típica facha y el sublime contraste de hace cuatro siglos, piense que se trata de dos locos; dos locos renatados con cuatro siglos de manía incurable sobre las espaldas, y es posible también que trate de encerrar al hidalgo en jaula de oro y á su escudero en rústico jaulón fabricado con esponjosas cortezas de alcornoque.

Á LOS ESTUDIANTES

(GEDÉON CASTELARIZA)

¡Oh! jóvenes amables que en vuestros tiernos años, suspende al más pintado; —lo cual es un disgusto al templo de Minerva según sabréis ya varios.— no dirigis los pasos; Habéis hecho la prueba porque Lir-ares Rivas cerróle con candado, de que seréis bizarros cuando la patria un día y andáis á todas horas reclame vuestro brazo, movidos de amor patrio, para vengar injurias con mucras á los yankees que un pueblo americano y vivas á los bravos que dirige á quien pretende dejar su honor á salvo, que por España luchan en el país cubano, y á ser muy aplicados! pues á las aulas, niños, buena es la bizzarria, y á ser muy aplicados! Que no haya más jaleos, y el alma desahoga, que el ser, como sois, chicos un grito á tiempo dado; pero conviene á veces no habrá de disculparos: el comprimirse un tanto; tenéis cerca el ejemplo; porque, creedme, jóvenes, pues qué, ¿no son acaso los guardias son muy bárbaros! más chicos que vosotros Bastante fué el bullicio, ¿fejada y Castellán? bastantes los escándalos, Pues ya ve España entera y ya la policía que qué bien se están portando, logró bastantes lauros, ni un muera de coraje, prendiendo delincuentes, ni un viva de entusiasmo, de diez y de doce años, Seguid por esa senda, que en vez de hacer carteras, ¡oh, jóvenes amados! ó de robar los cuartos, que alcanzan los pacientes andaban por las calles, más gloria que los bravos, á España victoreando, y á rastras llegan muchos á puestos elevados. Si no queréis ¡oh jóvenes! Prudencia, calma chicha llevar más garrotazos y veros, como ratas, de ruevo en el juzgado, volved á vuestros libros, que Junio está cercano, que Junio está cercano, y á veces el maestro y dé temor á Taylor.

La prensa extranjera y la beigerancia:

«The World publica una caricatura ridiculizando á Morgan, Daris y Maller, á los cuales pone con armas de juguete.

La caricatura lleva el siguiente título: «Nuestros bélicos senadores haciendo el coco».

«El coco? Hay que corregir esa errata de imprenta. La primera o debe ser a.»

Dice Lu Correspondencia:

«Amigos del Sr. León y Castillo quajábanse esta tarde, con referencia á telegramas que han dirigido sus correligionarios de Las Palmas, de que continúan extremándose las medidas electorales con los municipios de la Gran Canaria.»

«Bah! De poco se quejan los municipios canarios. ¡Mientras no los enjalden!..»

Lee mos:

«Esta tarde han conferenciado separadamente con el señor ministro de la Gobernación, sobre cuestiones electorales, los señores general Martínez Campos y León y Castillo.»

«¿Qué! También el general piensa en los elegidos? Nosotros creíamos que fumaba cualquier cosa.»

Noticias de la guerra de Cuba:

«Arolas sigue ra tro Maceo. Arolas está á vanguardia Máximo Gómez. Arolas se halla á tag vanguardia Maceo. Arolas flanquea Gómez. Arolas...»

Y las partidas, de Matanzas á Las Villas, de Las Villas á Pinar del Río, de Pinar del Río á la Habana. Cuando querrá Dios que no diga Weyler «Arolas...»

Sino «Paró:as». Y sea verdad; las pare y las deje en el sitio.

Divagaciones críticas del amigo Urrecha:

«Ibsen es un pensador. Ibsen es un filósofo. Ibsen es un sociólogo fundamental y serio. Ibsen es un reformador enamorado...» El lector, aterrado: Señores, habrá que ibsen.

Empero... ¿A que no podrá poner emperos el joven Amaniel? «Pero Ibsen no es autor dramático.» Ya lo saléis, ¡oh públicos ignaros y criticos incipientes de toda Europa! Estabais equivocados. Urrecha os exco nulga. ¡Dios mio! ¿qué cara pondrá ahora Lemaitre?



Pi y Margall á los amigos que le hacen la tertulia, ó sea á todos sus correligionarios:

«Hoy más que nunca es necesaria la presencia de los republicanos en las Cortes. Fueron en Inglaterra los radicales los que en una situación análoga pusieron fin á tres guerras, declarando independientes las colonias de la América del Norte.»

«¿Qué solución tan sencilla, y no habíamos dado en ella!»

Dios conserve el cacumen y el patriotismo al señor Pi y Margall.

Porque tiene razón; en dejando á los enemigos de España que se salgan con la suya, se acabó la guerra.

Siempre fué así, pacífico y de buena pasta, el señor Pi y Margall.

Cuando era ministro y surgían cantones por todos lados, se quedaba tan tranquilo.

Ahora su afán es, por lo visto, complacer á Maceo. ¡Angel de Dios!

Pero ¡cuidado! que no voten contra lo que él opina los representantes de su partido.

Porque entonces, ciega.

Dicen que los yankees tienen estrellada la bandera: así nos será más fácil hacerles ver las estrellas.

Los integristas, como buenos españoles, van á abrir una suscripción para adquirir pertrechos de guerra.

Por de pronto, Carulla ha ofrecido al general Azcárraga una colección de sonetos.

Dicen los periódicos que de no establecerse un cable directo á Cuba, nos quedaremos sin comunicación telegráfica con la islas cuando se declare, si se declara, la guerra con los Estados Unidos.

¡Mejor! —dirá el Sr. Cánovas, siempre optimista— nos ahorraremos muchísimo dinero.

«El general Weyler ha pedido por telégrafo sesenta telegrafistas de segunda para que presten servicios en la campaña.»

«Telegrafistas, y de segunda? Entonces ya conocemos á uno de los que van á ir; el Sr. Vincenti, yerno nato, telegrafista de profesión y con más segunda de lo que parece.»

«Las noticias que se asemejan: A un separatista ó bizkaitarra en Bilbao, le quisieron tirar á la ría.»

«El Sr. Pi ha publicado en Madrid un manifiesto separatista.»

«Afortunadamente para el Sr. Pi, el Manzanares lleva poca agua.»

«Pero no olvide que su antiguo correligionario Perico Niembro, es tabernero.»

Lamentamos sinceramente el desastre de los italianos en Abisinia, pero no deja de tener alguna explicación.

El general en jefe se llamaba Barattieri, que traducido libremente debe significar Baratero ó sea yankee.

Otro de los generales se llamaba Albertone, que viene á ser lo mismo que Aguilera, y otro Arimondi ó sease Clarin.

Con tales elementos la derrota era segura. Ahora deben buscar los italianos el desquite.

Martinezzi dei Campi (no es ópera), está en disponibilidad.

Para frescura los madrileños.

«A pesar de los graves sucesos de estos días, hemos tenido sus correspondientes grasas.»

Y sinó, que lo diga el Sr. Moret, á quien le dieron por enfermo la noche de su conferencia.

Y el Herald, á quien le tomó el pelo La Epoca con motivo de que su salón esté en un edificio porteamericano cobijado por las doradas alas del aguilucho.

En la provincia de Málaga presentan su candidatura para diputados nada menos que tres Larios.

Y los tres saldrán seguramente.

Esto sí que es una verdadera propaganda del clima de Málaga.

¿Cómo se reproducen allí los Larios!

Por cierto que la representación malagueña en el Congreso va á estar saliendo al hemisiciclo continuamente.

En cuanto un orador diga: «Saquen ustedes los coro-Larios.»

Ya tendrán que estar los tres fuera de sus asientos.

El Gobierno ha declarado á Valencia y su provincia en estado de guerra.

No es más que un anticipo. Porque pronto lo estará toda España.

Continúan las precauciones en la Plaza de las Descalzas.

Está bien; pero de tal modo las extrema el Gobierno, que compadecemos á Mr. Taylor.

Porque el día que tenga que salir de casa, ya sabemos cómo saldrá.

Entre guardias civiles.

El Correo Español ha publicado un extraordinario con monos, y en uno de ellos se ve un sarcófago ó monumento con los nombres de los carlistas más ilustres.

El tercer nombre es el de D Santos Ladrón.

Zoología carlista.

«Las lechuzas anidaron por sorpresa en nuestros castillos. Los leones que los guardaban permanecen encadenados. Las águilas marcharon al destierro.»

Eso creemos nosotros: que casi todos los animales se encuentran fuera de España.

¡MANDUCO ME FLUMEN!



—¡Tío! ¡Páseme usted el río!

CONFIDENCIAS A GEDEÓN

EL TÍO SAM

- Principal rasgo de mi carácter.*—Ser siempre un tío.
Cualidad que prefiero en el hombre.—La dulzura de caña.
Cualidad que prefiero en la mujer.—Que sea amazona de Maceo.
Mi cualidad favorita.—El laborantismo.
Mi principal defecto.—No cortarme las uñas.
Mi ocupación preferida.—Buscar trufas con el morro.
Mi sueño dorado.—Cuba.
Cuál sería mi mayor desgracia.—Que me llegase mi San Martín.
Lo que quisiera ser.—Cerdo de bien.
País donde quisiera vivir.—Cerdeña.
Color que prefiero.—Color de panza de Sherman.
Flor que prefiero.—¡Soó, macho!
Animal que prefiero.—El doctor Betances.
Pájaro que prefiero.—El marqués de Santa Lucía (le conservo la vista de los millones de España).
Mis autores favoritos en prosa.—Monroe y Rochefort con gusanos.
Mis poetas favoritos.—Esopo, Fedro, Lafontaine, Samaniego y cuantos han hecho hablar á los yankees.
Mis pintores favoritos.—Los de bodegones.
Mis compositores favoritos.—¡Vetho Ven! y Bach el de las fugas.
Mis héroes favoritos en la ficción.—Los amantes de Circe en el instante de convertirse en puercos.
Mis heroínas favoritas en la ficción.—Las Furias.
Mis héroes favoritos en la vida real.—Maceo y Máximo Gómez.
Mis heroínas favoritas en la vida real.—Las Amazonas de Maceo (ya sé que esto es repetido, pero disimulen ustedes el regüeldo).
Manjares y bebidas que prefiero.—Remolachas y agua de la Florida.
Mis nombres favoritos.—Caco, Frasquito y Mariquita.
Lo que más detesto.—El Corso.
Caracteres históricos que desprecio.—Hernán Cortés, Pizarro y Almagro, sobre todo al magro.
Hecho militar que más admiro.—La guerra de los infantes de la Cerda.
Reforma que considero más necesaria.—La de las máquinas de hacer embutidos.
Don de la naturaleza que quisiera tener.—¡Don? Ninguno. ¡Din? Todos.
Cómo quisiera morir.—De hartazgo.
Estado presente de mi espíritu.—Completamente mercantil.
Hechos que me inspiran más indulgencia.—Los robos, asesinatos y atentados con la dinamita.
Mi divisa.—¡Rapaverunt!

RESERVA DIPLOMATICA



—El «entra y sal».

GEOGRAFÍA

DE LOS ESTADOS UNIDOS

EXPLICADA POR GEDEÓN

CON ARREGLO Á LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS

Este inmenso país, que superficialmente considerado es casi tan grande como Europa, aunque en realidad nada grande tiene sino la superficie, está muy poco y muy mal poblado por gente de todas castas y colores. Tiene siete habitantes por cada kilómetro cuadrado, pero en cambio esos pocos se encuentran muy mal avenidos.

Límites.—No es fácil marcarlos, porque allí todo es limitado y sobre todo la inteligencia de los habitantes. Se sabe que al N. está el *Cá-nada*, nombre que indica el valor de lo que hay al Sur. Por el Sur, se encuentra el golfo de Méjico, y tanto en las costas como en el interior, hay muchos millares de *golfos* más; al Oeste, es decir, á la espalda, tiene el Océano Pacífico y al Este el Océano Guerrero, que se convertirá en Pacífico también una vez que los vecinos de enfrente nos decidamos á ello, por ser los yankees gente inclinada á echarse á la espalda todo, incluso la vergüenza. Por el Sur también están las Antillas, de las cuales los norteamericanos, mediante una trasposición, que en Gramática llaman metátesis y en *Kleptografía* (ciencia del robo) *timo*, quieren convertir en un plato de postre que añadir á su bazofia ordinaria. Pero pueden limpiarse (que buena falta les hace), porque las *Antillas* no son plato de segunda mesa.

Montes.—Las montañas *Roquizas* ó *Rocosas*, formadas en opinión de los geólogos por los cerebros y los corazones de los yankees que, al nacer, van debrando allí tan inútiles adinículos. Los montes *Verdes*, hacia los cuales deriva todo el movimiento de la población, guiada por el deseo de alimentarse bien y barato.

Ríos y lagos.—El principal río es el *Colorado*, llamado así, porque el agua, única cosa pura que existe en el país, se ha puesto roja de vergüenza; que le da ver lo que pasa en sus orillas. El *Mississippi*, se distingue, lo mismo que los norteamericanos, por lo *largo* y por lo *caudaloso*, pero al cabo viene á acabar en un *golfo* como otro cualquiera. Pero el río predilecto de los buenos yankees es el *Ohio* del cual han tomado el nombre muchos de ellos. El *Niágara* tiene unas famosas cataratas, pero desde que las canto un poeta de por acá, se han empuqueñecido tanto, que hoy día las tiene en los ojos el tío Sam.

Cabos.—Hay pocos y desatados.

Clima.—Muy vario. Tan pronto reina la frialdad más asoladora como el calor más ardiente. Ahora hace calor, pero pronto vendrá el enfriamiento. En general, el clima es malsano, pues todos los habitantes se hallan atacados de la *fiebre amarilla*.

Agricultura.—El principal cultivo es el de cebada, que no se exporta, porque la necesitan toda allí. La ganadería florece muchísimo, tanto en el género asnal como en el cabrío, y en cuanto al de pezuña, puede asegurarse que hay tantos cerdos como habitantes. (Unos 62 millones, según las últimas estadísticas.)

Industria.—Abundan mucho los *caballeros* que se dedican á ella.

Comercio.—También alcanza el mayor desarrollo, porque además de los productos industriales, allí son objeto de comercio el honor, la dignidad, la conciencia y otra porción de mercancías que no suelen hallarse de venta en los mercados europeos.

Religión.—Pocos datos hemos podido recoger en este punto, pero ya puede asegurarse que los yankees no se encuentran muy católicos.

(Se continuará.)